

LOS 25 AÑOS DEL MAS

El Movimiento al Socialismo irrumpió vigorosamente en la escena política nacional en 1971, definiéndose como movimiento, lo que sustituía al partido en la manera clásica impuesta por los partidos AD y Copei. Este Movimiento se planteaba como la expresión política nacional de los diferentes sectores sociales que aspiraban a transformar la sociedad venezolana. A 25 años de su fundación, nos preguntamos si la propuesta de otrora sigue siendo válida y si el MAS se constituye o se vislumbra como quien puede convocar y aglutinar las expresiones de un pueblo más organizado y no identificado con ninguna de las fuerzas políticas convencionales.

LA APUESTA POR LA DEMOCRACIA

Para algunas personas de gran trayectoria e intelectualidad, 25 años de existencia adjetivan al Movimiento al Socialismo MAS como "dinosaurios"; otras, que empezamos en el estudio de nuestra historia y en el análisis político y tenemos más o menos esa edad, lo calificamos como una búsqueda que en este momento se encuentra estancada, pero que en otro, fue un proceso continuo de lucha, de desconciertos y desaciertos pero también de apuestas ganadas.

En 1971 un grupo de militantes del Partido Comunista decide separarse y formar el Movimiento al Socialismo, constituyéndose como actor democrático dentro del escenario político venezolano al apartarse de la fracasada lucha armada y del comunismo. Se suman, desde entonces, a los que creían en el valor de la democracia como el mejor camino para el logro de una sociedad justa y libre. Esta opción democrática, que hoy es abrazada por todos los sectores del país, no era tan fácil ni tan obvia en los 70, cuando desde la perspectiva de la izquierda latinoamericana se consideraba la Revolución Cubana como el paradigma de la justicia social. A la luz de la historia esta apuesta es, quizás, el aporte más importante que dio el Movimiento al Socialismo a Venezuela y Latinoamérica como movimiento de izquierda y que se anticipó al eurocomunismo.

El MAS quiso ser una fuerza aglutinadora de los diversos grupos sociales, que ellos consideraban "las fuerzas motrices de la revolución en Venezuela: la fuerza obrera venezolana, en su propio ambiente, con su propia historia, los campesinos, los estudiantes, los sectores marginados urbanos, capas medias urbanas, intelectuales, fuerzas emergentes de la iglesia y del ejército". En las elecciones de 1973, irrumpió con un programa de gobierno que buscaba dar soluciones alternativas para los problemas urgentes del país; quería demostrar que podía definir una utopía socialista nueva y la manera de alcanzarla desde las realidades concretas de Venezuela. Al lograr un

"5,24% histórico" que sólo pudieron superar en las elecciones del 1988, se convirtieron en la tercera referencia política del país. Su participación refrescó la dinámica política venezolana, ya que se presentaba más como un articulador de intereses de grupos sociales que como partido tradicional.

En sus inicios, el MAS se planteaba la configuración del pueblo en función de una organización nueva, creativa y creadora de un proyecto moderno: el problema del cambio social se impulsaría con la articulación de los estudiantes, obreros, etc; no como masistas, sino desde sus propias realidades expresando sus propios intereses; el cambio era una construcción teórica que nacía de la propia dinámica de la realidad política de los diferentes sectores nacionales.

MOVIMIENTO DE MOVIMIENTOS

Muchos de nuestros profesores y amigos pertenecieron a movimientos estudiantiles que, como otros sectores de la sociedad, apoyaron al MAS porque dicho Movimiento les proponía, en el respeto a la autonomía de los grupos específicos de la sociedad, que no tenían que adscribirse directamente a su aparato organizativo sino actuar en concordancia con los postulados fundamentales del proyecto político. Con ello no se determinaba una línea de mando directa de la Dirección Nacional sobre las políticas y acciones específicas de estos movimientos sectoriales sino una articulación de fuerzas transformadoras. Años después, aquellos que contribuyen hoy a nuestra formación con postulados de la ilustración política del s. XIX en el contexto de las democra-

El MAS quiso ser una fuerza aglutinadora de los diversos grupos sociales, que ellos consideraban "las fuerzas motrices de la revolución en Venezuela". Su participación refrescó la dinámica política venezolana

Marielva Rísquez

El MAS, hoy, junto con todas las fuerzas sociales de nuestro país, tiene el compromiso histórico de revisar su pasado, de reflexionar sobre lo que quisieron ser y lo que realmente son, y de formular el proyecto político donde nos podamos sentir identificados todos los sectores de la sociedad venezolana, especialmente los más pobres, con quienes tenemos que pensar y realizar el cambio social.



cias occidentales (participación, sociedad civil, ciudadanía) ven con nostalgia y hasta decepción aquellos días...

Del proyecto de ser "movimiento de movimientos" pasaron a ser una organización marcada por los rasgos negativos de la maquinaria burocrática-partidista que instituyeron en la actividad política los grandes partidos AD y Copei. A partir de 1978 se acentuó la visión que privilegiaba la organización por encima de la política; por ejemplo, el discutir acerca de quiénes debían participar y votar en la Convención Nacional o quiénes debían ocupar los puestos de concejal priorizaba sobre cuál era el proyecto nacional que iban a proponer. El desdibujar su identidad audaz y creativa fue el costo que pagó el MAS por entrar en el juego político donde ya AD y Copei habían puesto las reglas. Aún hoy, se empeñan en llamar "audacia política" al apoyo a Rafael Caldera en las elecciones de 1993. Nosotros podríamos llamarlo una cuestión de oportunidad; a fin de cuentas, no todos pueden celebrar su aniversario desde el gobierno.

¿Qué pasó con el proyecto político que motivó y logró pasar a sus filas a casi toda la juventud comunista después de la escisión con el PCV? ¿Qué pasó con toda esa utopía socialista, concebida como lo deseable, lo que motivaba la acción transformadora? Lamentamos que hayan dejado de pensar en ella. Paradójicamen-

te en el afán de presentarse como "reales" contendientes de los partidos dominantes, las distancias ideológicas que los diferenciaban de éstos fueron acortándose, fueron restando fuerza a la organización en las bases y dejaron de lado la reflexión teórica, es decir, el intento serio y sistemático de estudiar la realidad venezolana para tratar de comprenderla y poder transformarla.

LOS PROXIMOS 25

El proceso de configuración de un pueblo organizado que es capaz de asumir sus compromisos colectivos exige nuevos liderazgos políticos. El MAS cree contribuir a este propósito con la promoción de importantes liderazgos regionales, que son considerados por el partido como un aporte e impulso al proceso descentralizador que ataca fuertemente al modelo partidista; sin embargo, esta fuer-

El MAS cree contribuir al proceso descentralizador con la promoción de importantes liderazgos regionales; sin embargo, esta crisis lo que demanda es una visión nacional y puede perder la acción transformadora de una nueva manera de hacer política

za regional no constituye una fuerza política nacional. La situación actual del país no es la suma de la problemática de las regiones. Esta crisis lo que demanda es una visión nacional que no vislumbramos en los liderazgos masistas regionales. Percibimos más bien el aporte a la personalización de la política, es decir, la organización de procesos políticos en torno a personas exitosas en su quehacer político regional, que puede perder la acción transformadora de una nueva manera de hacer política, si la gente percibe estos esfuerzos sólo como el medio de llegar al poder nacional.

Finalmente, pensamos que el MAS, junto con todas las fuerzas sociales de nuestro país, tiene el compromiso histórico de revisar su pasado, de reflexionar sobre lo que quisieron ser y lo que realmente son, y de formular el proyecto político donde nos podamos sentir identificados todos los sectores de la sociedad venezolana, especialmente los más pobres, con quienes tenemos que pensar y realizar el cambio social. Venezuela nos reclama la unión de nuestras capacidades en la reconquista de la política como el medio más loable para lograr la felicidad pública... como lo dirían los autores liberales clásicos. ¿Estamos dispuestos a apostar por ello en los próximos 25 años? □

Marielva Rísquez es miembro del Centro Gumilla.